

RAFAEL POMBO

***Cuentos morales para
niños formales***

Tía Pasitrote

Tía Pasitrote
Salió con Mita
Y en el cogote
Va la chiquita.

Quieta y juiciosa
Como un muchacho
Ensartando hebras
De su mostacho.

Volvió a la casa
Como clueca,
Y halló a la niña
Con su muñeca,

Toda la gente
Soltó la risa
Y ella les dijo:
“Voy muy de prisa;

Salió a comprarle
Capa o capote
Y unas navajas
Para el bigote;

Un ratoncito,
¡Pobre ratón!
Que atormentaba
Sin compasión.

“Ríanse ustedes;
“Yo también río”.
Y doña Gata
Les hizo “Muío”.

Pero al retorno
La halló traviesa
Patas arriba
Sobre una mesa.

Salió a traerle
Una gorrita,
Pero al regreso
No encontró a Mita.

Compró zapatos
Para Madama,
Pero a su vuelta
La encontró en cama.

Le dio a la tía
La pataleta,
Mas volvió en sí
Con la trompeta.

Dio muchas vueltas
Busca que busca,
Y atrapó al cabo
A aquella chusca,

Le dio una fruta,
Le dio una flor,
Y al punto Mita
Cogió un tambor;

Llegó la tía
Tan boquiabierta
Que no cabía
Por esa puerta.

Con un mosquete
De dos cañones,
Pólvora y balas
Y municiones.

Y con más garbo
Que un capitán,
Dio un gran redoble
¡Ra-ca-ta-plán!

Dio un paso en falso,
Móndase un codo,
Y al suelo vino
Con silla y todo.

Salió de nuevo
Tía Pasitrote
Con sus cachetes
Y su garrote.

Tía Pasitrote
Fue a comprar leche
Y le dijeron
“Que le aproveche”.

Entonces grita
“¡Ay ay! ¡ay! ¡ao!”
Y la Michita
Dijo “¡Miaao!!”

Volvió muy pronto
Hecha una fiesta,
Con una silla
Para la siesta,

Buscando a Mita
Volvió corriendo
Y a la chiquita
La halló cosiendo,

Salió a comprarle
La mejor pluma,
Pagó por ella
Cuantiosa suma;

Y encontró a Mita
Lavando ropa
Y mojadita
Como una sopa.

Juan Matachín

¡Mírenle la estampa!
Parece un ratón
Que han cogido en trampa.
Con ese morrión.

Fusil, cartuchera,
Tambor y morral,
Tiene cuanto quiera
Nuestro general.

Las moscas se espantan
Así que lo ven,
Y él mismo al mirarse
Se asusta también.

Y a todos advierte
Con lengua y clarín
“¡Ay de aquel que insulte
“A Juan Matachín!”

Perico Zanquituerto

Perico Zanquituerto
Se huyó con un dedal,
Y su abuelita Marta
No lo pudo alcanzar.

El corre como un perro
Y ella como un costal,
Y apenas con la vista
Persigue al perillán.

Bien pronto se tropieza,
Da media vuelta y cae,
Y ella le dijo: “Toma
“¿Quién te mandó a robar?”

Con un palo a dos manos
Lo iba alcanzando ya
Cuando siguió Perico
Corriendo más y más.

De un cubo de hojalata
Hizo luego un tambor,
De un huso viejo, espada,
Y del dedal, chacó;

Y al verse hecho un soldado
Exclama: “¡Caracol!
“Ni un escuadrón de abuelas
“Me hará temblar desde hoy”.

Un ganso en ese instante
El pescuezo estiró
Diciéndole: “¡Amigote!
¿Qué tal? clí, clí, cló, cló”.

Ahí sí se echó de espaldas
El vándalo feroz
Clamando: “¡Auxilio, auxilio!
“¡Que me traga este león!”

Juaco el ballenero

Yo soy Juaco el ballenero
Que hace veinte años me fui
A pescar ballenas gordas
A dos mil leguas de aquí
.
Enorme como una iglesia
Una por fin se asomó,
Y el capitán dijo: “¡Arriba!
“Esa es la que quiero yo”.

Al agua va el capitán
Con su piquete y su harpón,
Lavándose antes lo ojos
Con unos tragos de ron.

Al verlo alzar la botella
Se consumió el animal,
Y dieron vueltas y vueltas
Sin encontrar ni señal.

Cuando de repente ¡zás!
Da el pescado un sacudón

Y barco y gente salieron
Como bala de cañón.

La luna estaba de cuernos
Y hasta allá fueron a dar,
Y como jamás han vuelto
Debiéronse de quedar.

Cuando vayas a la luna
Busca a mi buen capitán
Con su nariz de tomate
Y su barba de azafrán.

Dile que este pobre Juaco
No lo ha podido ir a ver
Porque no sabe el camino
Ni tiene un pan qué comer.

Y si viniere un correo
De la luna para acá.
Mándame una limosnita
Que Dios te la pagará.

Arrullo

Duerme, duerme, vida mía;
No más juego y parlería.
Cierra, cierra los ojitos,
Que los ángeles benditos
Mientras haya quien los vea
No te vienen a arrullar.

Duerme pronto, dulce dueño,
Que yo misma tengo empeño
De quedarme dormidita
Y gozar de la visita
De esos ángeles que vienen
A mecerte y a cantar.

Duerme, duerme vida mía,
No se vayan a enfadar.
Duerme, duerme, ya que vienen
Y dormido los verás,
Que te mecen y remecen
Y te besan a compás.

El Perro

Tipo de amigo leal
Es el perro; ningún bruto
Da al hombre más fiel tributo,
Más heroico y liberal.
Mas no hay que pagarle mal,
Pues con la miel de su amor
Se hace el tósigo peor,
De lo cual infiero y digo
Que si ofendéis al amigo
No habrá enemigo mayor.

Un sarao pericante

I

“¡Perla! -dijo a doña Alcira
“Su esposo el doctor Pilato-
“Hace un año, ¡tiempo grato!
“Que nos casamos tú y yo;

“Y es justo que festejemos
“Debidamente el gran día;
“¿Qué opinas, cachorra mía?”
-”Hágase, le respondió;

“Pero no echemos en fiestas
“La casa por la ventana
“Y nos hallemos mañana
“Si un hueso qué almorzar.

“Para mí no hay fiesta alguna
“Más dulce que estar contigo;
“Pero no te contradigo,
“Tu querer es mi mandar”.

-”¡Gracias!” Soponcio replícale
Dándole un beso en la frente,
“Vamos, pues, incontinenti,
“A invitar para el festín.

“Dicta los nombres, paloma,
“Yo seré tu secretario,
“Y en el ramo pecuniario,
“Expide tú el boletín”.

-”Ante todo, es de ordenanza,
“Dijo la amable doctora,
“Convidar a Pincho y Flora,
“Padrinos de nuestra unión.

“Y al decir Flora, ya dije
“Su novio el galán Barbucho;
“No se divirtiera mucho
“Uno solo de los dos.

“Luego con su fiel Canícula,
“Don Tripón Mastín Tarasco...”
-”A ese no hay que darle un chasco
“Con una cena así, así”.

-”Tú verás. Apunta al Conde
“Arrufo de Terranova,
“A Zaida, a Zamba, a Caoba,
“Y a la linda Fililí.

“Con veinte más, es bastante,
“Las chicas tendrán parejas,
“Y los viejos y las viejas
“Charlarán y comerán.

“Yo, traje nuevo no haré,
“Prefiero el de nuestra boda,
“Y si no lo creen de moda.
“¡Qué me importa el qué dirán!”

II

Llegó la noche fijada
Por nuestros cónyuges tiernos,
Y por pares o por ternos
Llega la gente invitada.

Vense allí, como en museo,
Lebrel, Pachón, Gozque, Alano,
Sabueso, Galgo, Jateo,
Y el Chino y Faldero enano.

Los que gastan más boato
Los atacados de inopia
En un omnibús barato.

La sala, limpia y sencilla,
Do aqueste gaudeamus pasa
Es el zaguán de una casa,
Con su escaño y con su silla.

Pero como era sensato
Dejarlo holgado, ancho y fresco,
Se arregló para el refresco
La covacha de Pilato.

Dos ujieres, mono y mona,
Anuncian los nombres; pero
Examinan bien primero
Los pies de cada persona;

Pues la señora abomina
Ver en su alfombra una mancha
Y sabe que en esto es ancha
Toda conciencia canina.

Por más variada y amena
Se dispuso a hacer la holganza
Sarao de canto y danza
Con apéndice de cena.

Mas para Tripón Tarasco
El apéndice es la obra,
Canto y baile están de sobra
Y les hace un gesto de asco.

Acercóse con misterio
A doña Alcira, y le dijo
“Temo que en el regocijo
“Nos acontezca algo serio;

“Se me accidentó en el coche
“Mi idolatrada Canícula,
“Y fuera cosa ridícula
“Que repitiera esta noche;

“Está débil, -Y es receta
“Del doctor en tales casos
“Darle, a intervalos escasos,
“Un tenteenpié, una muleta”.

Doña Alcira trajo al punto
Torta de ratones fría,
Bocado a cuya energía
Estornudara un difunto;

Y él, más veloz que una flecha,
La intercepta con aplomo
Diciendo: “Cuanto yo como,
A mi mujer le aprovecha”.

Con cuyo breve prefacio
Se arrellana como un fraile
A gozar de torta y baile
El digno alumno de Horacio.

Diose principio a la fiesta
Con la hermosa sinfonía
De La Muta, alias Jauría,
Trabajada a grande orquesta.

Luego, un trozo de Podenco
De Padua, bastante malo,
Y un dúo del Salgan-a-palo
Que también salió algo renco.

Después la contralto Zaida
Cantó aquella cavatina
“Late il cor” de Perrísima
Y la canción de Zorraida.

Pero la gran prima donna
Fue Fililí, la faldera,
La que debió ser postrera
Si talla hiciese persona.

Y aunque alegó estar muy mala,
Con el gañón como un cristo,
Y que en dos meses no ha visto
Un papel, ni hecho una escala,

Dio una aria de Gazza Ladra
Con tan eléctrico efecto,
Que sollozó (en su dialecto)
Cuanto perro hubo en la cuadra;

Y entusiasmado Tarasco
Cantó la marcha bucólica
De Zampa, en voz tan diabólica
Que todos gruñeron “Fiasco”.

Con esto el concierto expira
Y Pincho rompió la danza
Poniendo una contradanza
Con su ahijada doña Alcira.

Los novios Flora y Barbucho
Fueron pareja perenne,
Lo cual, en tono solemne,
Se lo motejaron mucho.

Y también como mal hecho,
Se tachó al doctor Pilato
Que disertase gran rato
Sobre puntos de Derecho.

Mas aquello no fue obstáculo
Al común esparcimiento:
Ninguna dama en su asiento
Quedó de mero espectáculo.

Cabriolaron como locos;
Y aunque perros, o bien, canes,
Ninguno allí vio cancanes
Ni otros groseros descocos.

Y cuando de tal faena
Se cansó todo el perrambre,
Pararon latiendo de hambre
A descansar en la cena.

Esta fue digna corona
De tertulia tan completa,
Salvo que en una pirueta
Manchó un vestido la mona.

Y sin otra perripeca
La orquesta les dijo abur
Con el Dogo de Venecia
Y Rucia de Lamermur.

Tras de la cual la alborada
De un perro lluvioso día
Vio salir la perrería
A dormir su trasnochada.

Mirringa Mirronga

Mirringa Mirronga, la gata candonga
va a dar un convite jugando escondite,
y quiere que todos los gatos y gatas
no almuercen ratones ni cenén con ratas.

“A ver mis anteojos, y pluma y tintero,
y vamos poniendo las cartas primero.
Que vengan las Fuñas y las Fanfarrías,
y Ñoño y Marroño y Tompo y sus niñas.

“Ahora veamos qué tal la alacena.
Hay pollo y pescado, ¡la cosa está buena!
Y hay tortas y pollos y carnes sin grasa.
¡Qué amable señora la dueña de casa!

“Venid mis michitos Mirrín y Mirrón.
Id volando al cuarto de mamá
Fogón por ocho escudillas y cuatro bandejas
que no estén rajadas, ni rotas ni viejas.

“Venid mis michitos Mirrón y Mirrín,
traed la canasta y el dindirindín,
¡y zape, al mercado!
que faltan lechugas y nabos
y coles y arroz y tortuga.

“Decid a mi amita que tengo visita,
que no venga a verme, no sea que se enferme
que mañana mismo devuelvo sus platos,
que agradezco mucho y están muy baratos.

“¡Cuidado, patitas, si el suelo me embarran
¡Qué quiten el polvo, que frieguen, que barran
¡Las flores, la mesa, la sopa!... ¡Tilín!
Ya llega la gente. ¡Jesús, qué trajín!”

Llegaron en coche ya entrada la noche
señores y damas, con muchas zalemas,
en grande uniforme, de cola y de guante,
con cuellos muy tiesos y frac elegante.

Al cerrar la puerta Mirriña
la tuerta en una cabriola se mordió la cola,
mas olió el tocino y dijo “¡Miaao!”
¡Este es un banquete de pipiripao!”

Con muy buenos modos sentáronse todos,
tomaron la sopa y alzaron la copa;
el pescado frito estaba exquisito
y el pavo sin hueso era un embeleso.

De todo les brinda Mirringa Mirronga:
– “¿Le sirvo pechuga?” –
“Como usted disponga,
y yo a usted pescado, que está delicado”.

– “Pues tanto le peta, no gaste etiqueta:
“Repita sin miedo”.

Y él dice: – “Concedo”.

Más ¡ay! que una espina se le atasca indina,
y Ñoña la hermosa que es habilidosa
metiéndole el fuelle le dice: “¡Resuelle!”

Mirriña a Cuca le golpeó en la nuca
y pasó al instante la espina del diantre,
sirvieron los postres y luego el café,
y empezó la danza bailando un minué.

Hubo vals, lanceros y polka y mazurca,
y Tompo que estaba con máxima turca,
enreda en las uñas el traje de Ñoña
y ambos van al suelo y ella se desmoña.

Maullaron de risa todos los danzantes
y siguió el jaleo más alegre que antes,
y gritó Mirringa: “¡Ya cerré la puerta!
¡Mientras no amanezca, ninguno deserta!”

Pero ¡qué desgracia! entró doña Engracia
y armó un gatuperio un poquito serio
dándoles chorizo de tío Pegadizo
para que hagan cenas con tortas ajenas.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

